

Discurso del general Charles de Gaulle al visitar el Liceo Francés Louis Pasteur, en septiembre de 1964

En la sede del Colegio, niños y niñas en traje de gala se colocaron en filas perfectas mientras agitaban banderitas de ambos países. Entre los adultos, varios funcionarios de la Embajada de Francia y del gobierno colombiano callaban, esperando... Cuando hizo su aparición el ilustre huésped, la multitud lo aplaudió con delirio. Desde una tarima del segundo piso se dirigió a los alumnos, ex alumnos, profesores, compatriotas y funcionarios, finalizando con una invitación a entonar al unísono *La Marsellesa*, que inició él mismo con su fuerte voz.

Así habló el general De Gaulle:

“Estoy profundamente impresionado de encontrarme en el Liceo Francés delante de esta magnífica juventud colombiana y francesa.

También estoy impresionado de sentir, de acuerdo con lo que se me había dicho, de sentir qué amistad, qué cohesión, demostrada aquí, hay en todo lo que es colombiano y francés. Yo no estoy sorprendido porque, en verdad, hace más de dos siglos que esto existe, y compruebo que después de todo este tiempo, jamás, por el espíritu y el corazón, han estado Colombia y Francia más cerca una de otra. Es necesario que esta amistad y esta confianza recíprocas se conviertan en elementos de organización, de inspiración para el mundo nuevo en el cual nos encontramos hoy.

Colombia es un país antiguo y, sin embargo, muy joven en la historia, muy joven en el espíritu y en la esperanza, joven también –porque su pueblo es extraordinariamente joven considerado en sí mismo–, y Francia es un país antiguo, pero que se renueva. Estos dos países, una vez más, hoy como ayer, están hechos para comprenderse, para apreciarse, para amarse y cooperar, porque aquí está la cuestión de nuestro universo: hay un deber común a todos los hombres de hoy; el único que puede, en verdad, reunirlos por encima de las ideologías, de las pretensiones, de las ambiciones y de las hegemonías políticas.

